



DISCURSO PRONUNCIADO  
EN EL TEATRO DEL PROGRESO  
**DE ESTA CIUDAD**  
EL 16 DE SETIEMBRE DE 1865,  
POR  
**ANTONIO M. CORTES.**

MONTEREY.

—  
IMPRENTA DEL GOBIERNO  
*á cargo de Viviano Flores.*

The title page is printed on aged, yellowish paper. The text is centered and framed by a decorative border of repeating floral and geometric motifs. The title is in a mix of bold, serif and sans-serif fonts. The date and author's name are also in bold. The publisher information is at the bottom, separated by a horizontal line.



#### SEÑORES.

Si he subido á esta tribuna nacional ha sido solamente á recordar las glorias de mi pátria al conquistar su independenciam.

Os describiré á grandes rasgos algunos episodios de esta brillante epopeya.

Mas de trescientos años hacia que la virgen de Anahuac lloraba en la esclavitud. Oprimida entre las potentes garras del Leon Español habia perdido hasta las esperanzas de libertad.

Velando entre lágrimas su radiante hermosura, de su pecho exhalaba dolorosos gemidos.

Los tristes lamentos de la virgen indiana hallaron eco en el corazon abnegado de un héroe, conmovieron sus desgracias á Hidalgo: juró quebrantar sus cadenas, é inflamado por el fuego pátrio, dió en Dolores el grito de alarma y seguido de unos cuantos hombres, confiando solo en la justicia de su causa, se lanzó á conquistar la independenciam de México.

¡Habeis visto una avalanche precipitarse desde la cima de un

elevado monte, arrastrando cuanto á su paso encuentra y que al llegar á la llanura ya forma una mole inmensa! pues esa es la imagen de la revolucion de Hidalgo.

A su voz imponente retembló el trono de España. Herido en el pecho el Ibérico Leon, lanzó un rugido de rabiá y se apresó á la lucha.

Miles y miles de patriótas se apresuraron tambien á agruparse en derredor del héroe de Dolores y bastaron pocos dias para que al frente de una numerosa multitud, se presentará en Guanajuato, y desde las cumbres de los montes que circuyen la ciudad, descendió el ejército patriota sobre la alhondiga de Granaditas, semejante á un torrente que se desborda y que solo la mano de Dios podría contener.

Todos sabeis el éxito de esta jornada.

La valiente guarnicion española, imitando á los antiguos castellanos, sacrificó su existencia victoreando á su rey, á su pátria y á su dama.

El angel de México se sonrió desde el cielo al contemplar el primer triunfo de los patriótas.

Las legiones vencedoras, continuando su marcha triunfal, ocuparon la antigua Valladolid y de allí engrosado el ejército de Hidalgo se dirigió á la ciudad de Moctezuma, á México la opulenta, la ciudad de los sueños dorados de los insurgentes, la joya mas cara de la corona de España.

La veleidosa fortuna volvió las espaldas al ínclito Hidalgo, y á su primera y brillante campaña, sucedió la derrota. Los continuados reveses del Monte de las Cruces y Aculco destruyeron de un golpe sus heróicos esfuerzos.

Mas el fuego de la insurreccion se habia ya propagado por las provincias del Noroeste.

La Nueva Galicia, Zacatecas, San Luis Potosí y las provincias internas de Oriente, habian sido agitadas por los agentes de Hidalgo.

A tal grado habia llegado la conflagracion del país, que mientras el patriarca de la independencia era derrotado en Aculco, Villagran, á la misma espalda de Calleja, ocupaba á Huichapan é interceptaba el camino de la capital.

Despues de la desgraciada jornada de Aculco se retiró Hidalgo á Guadalajara, á donde no tardó en seguirlo su vencedor y tuvo lugar la sangrienta y memorable batalla de Calderon, desastre que precedió muy poco á la traicion de Elizondo en Bajan, y la prision y muerte de los primeros caudillos de la independencia.

Esta sufrió un golpe terrible con la muerte de Hidalgo, Allende y demas patriotas; mas no os desalenteis, señores, la sangre de esas ilustres víctimas inmoladas en Chihuahua, regando el arbol sagrado de la libertad, no hizo mas que fecundarlo. La insurreccion parecia estinguída, mas la quietud aparente en que reposaba el país, era el momento de calma que precede á la erupcion de un volcan.

De vez en cuando se oia un murmullo sordo é imponente semejante á la voz del Oceano que presagia la tempestad, era el trabajo de fermentacion de las ideas de independencia en los cerebros populares, y que no tardó mucho en estallar rápido y estruendoso como el rayo.

Una tropa de ginetes que atravesaba las montañas del Sur y cuyos potros de guerra estampaban sus huellas sobre las rocas de Cuautla, eran las intrépidas falanges de Morelos; de Morelos el rayo mejicano de la guerra, que velaba aun por la independencia del país y que muy pronto debia llegar hasta los suburbios de la capital del vireinato; de Morelos el hombre grande de la insurreccion, á cuyo robusto empuje mas de una vez mordieron el polvo los batallones españoles; de Morelos el hombre de inspiracion y de genio, á cuyo lado se formaron las Bravos, familias de héroes sin miedo y sin tacha semejantes á Bayardo, grandes y serenos en la adversidad, humildes y generosos en la fortuna. Galeana el brazo derecho de Morelos, el valiente entre los valientes y á cuyo valor solo excedia su humanidad. Guerrero el modelo de fidelidad patriótica, mezcla extraordinaria de sencillez y elevacion, de abnegacion y constancia. Matoros el segundo de Morelos el que venció en las grandes batallas dadas á los realistas. Terán el mas sabio de los insurgentes, y otros mil que no menciono.

Al brazo terrible de Morelos debió la insurreccion el volver á reanimarse y en su establecimiento de la junta de Zitácuaro le

dieron un centro directivo de poder y unidad á cuyo frente se puso Rayon, el héroe de la retirada militar mas gloriosa que se ha dado en el país; pues con un millar de ciudadanos mal armados y sin disciplina atravesó un territorio de mas de 300 leguas por entre el ejército realista.

Y cuenta Señores que tambien al nordeste se habia oscurecido el horizonte español.

En alas de los vientos y las tempestades, surcando las ondas embravecidas del Golfo, se deslizaba un bajel, sus blancas velas desplegadas le daban el aspecto de un gigantesco cisne.

¡Quiénes eran los intrépidos viajeros que desafiando la cólera del mar se dirijían á las playas de mi patria!—Viva Mina resonó en nuestras costas, al desembarcar en Soto la Marina un puñado de extranjeros, al mando del antiguo guerrillero de Navarra, que llegaba en auxilio de los patriotas de México.

¡Mas adonde vais audaces y nobles aventureros? Sin elementos, sin relaciones, sin conocimientos prácticos del país, tendreis que atravesarlo todo, para ponerlos en contacto con los independientes. ¡No veis que en todas direcciones está cruzado por las tropas realistas aguerridas y orgullosas por sus recientes victorias?

Mina lo arrostró todo, y un reguero de gloria marcó su huella, que fué á terminar á las infaustas cumbres del Venadito. El denodado guerrillero español pasó por nuestra historia, semejante á un meteoro luminoso que ilumina por un momento el espacio y luego desaparece.

Mas aún no era llegada la hora de la libertad. De los sucesores de los primeros caudillos, unos habian caido bajo la segur del gobierno vireinal, y otros lamentaban entre prisiones la desgracia de su causa. La guerra habia ya tomado un carácter feroz y sanguinario, era una guerra á muerte y sin cuartel, charcos de sangre enrojecian el suelo de México, y por todas partes no se veia mas que la desolacion y el esterminio; sin embargo en medio de este sangriento drama, que tenia por teatro medio continente, y por duracion una decada, se ensancha el alma al contemplar algunos hechos grandiosos de magnanimidad y abnegacion, iguales ó superiores á los de la antigua Roma.

La accion sublime de Bravo dando libertad á doscientos pri-

sioneros, al saber la muerte de su padre, fusilado por los realistas, lo eleva sobre el nivel de los heroes de la antigüedad.

Guerrero, rehusando el indulto que se le ofrecía por la mano de su padre, quien le rogaba con lágrimas que lo aceptase, y prefiriendo la vida salvaje de los bosques á sujetarse á la autoridad vireinal, es un modelo inimitable de constancia y de fé; así como lo es de modestia y abnegacion, al poner su baston de teniente general á las órdenes del entonces coronel Iturbide, que estaba destinado por la Providencia á ser el libertador de su patria.

En efecto, Señores, es un fenómeno único en la historia la marcha triunfante de Iturbide, que en siete meses pudo sin cubrirse de sangre consumir la independendencia de México.

El 27 de Setiembre de 1821 alumbró la entrada del ejército libertador, á la capital.

En este dia de augusta remembranza, se vieron cumplidas las aspiraciones de ocho millones de habitantes y quedó para siempre separada de su metrópoli, esta interesante parte del mundo de Colon.

He aquí los reuerdos gloriosos de mi patria; las demas páginas de su historia, están escritas con sangre y lodo. Echemos un velo sobre ellas.

Siempre que la Providencia destina una sociedad para que avanze un paso en la senda del progreso y perfectibilidad, le prepara uno de esos hechos que por su magnitud y extraordinaria influencia, son llamados providenciales.

Os he hablado ya del que produjo la independendencia de México. Os hablaré ahora de otro mas reciente y tan trascendental como el primero.

Cuarateado en nuestro país el edificio social, y ya próximo á desplomarse por los embates de la anarquía, amargo fruto del desencadenamiento de las pasiones bastardas de sus hijos, así como de la larga série de revoluciones que por tanto tiempo lo habian agitado, muy cerca ya de hundirse en el abismo la nave del Estado, sin piloto que la guiara al traves de los infinitos escollos que erizaban su camino, volvió sus ojos la Virgen de Anahuac hácia algunos de sus hijos, que emigrados en el extranjero y co-

miendo el pan del destierro, lamentaban en silencio sus desgracias.

Los ayes de México resonaron mas allá de los mares, y el monarca mas grande de Europa, consternado al mirar el estado de abyeccion en que yacia el imperio de Moctezuma, le tendió la mano de amigo y ofreció su amistad.

Medio siglo de pruebas dolorosas, habian desengañado á la nacion mexicana de lo que podia esperar de las utopias republicanas. Hizo á un lado el rojo gorro de la democracia y ofreció el trono imperial á Maximiliano de Austria. Respetemos los votos del pueblo.

El nuevo imperio inauguró su administracion bajo un sistema de conciliacion y concordia, así como de progreso é imparcialidad que en muy poco tiempo comenzó á recojer el fruto de su programa.

Las naciones del antiguo mundo se apresuraron á enviarle sus representantes. Rehabilitado el crédito de la nacion en el extranjero y próximo ya el imperio á concluir la pacificacion de todo su vasto territorio, ha hecho renacer una nueva era de esperanzas de felicidad para el porvenir.

En mi concepto, Señores, nada implica la forma de gobierno para la felicidad de una nacion, la historia comprueba mis palabras. Francia é Inglaterra han prosperado bajo el solio de sus monarcas. Los Estados-Unidos han desarrollado sus grandes elementos de prosperidad bajo el manto de la democracia, y lo que segun mis creencias debe producir nuestra prosperidad y engrandecimiento, es la moralidad, la ilustracion, el amor al orden y al trabajo. El gobierno imperial tiende á desarrollar, en nuestra gastada sociedad, estas nobles facultades y este es su primer elemento de estabilidad.

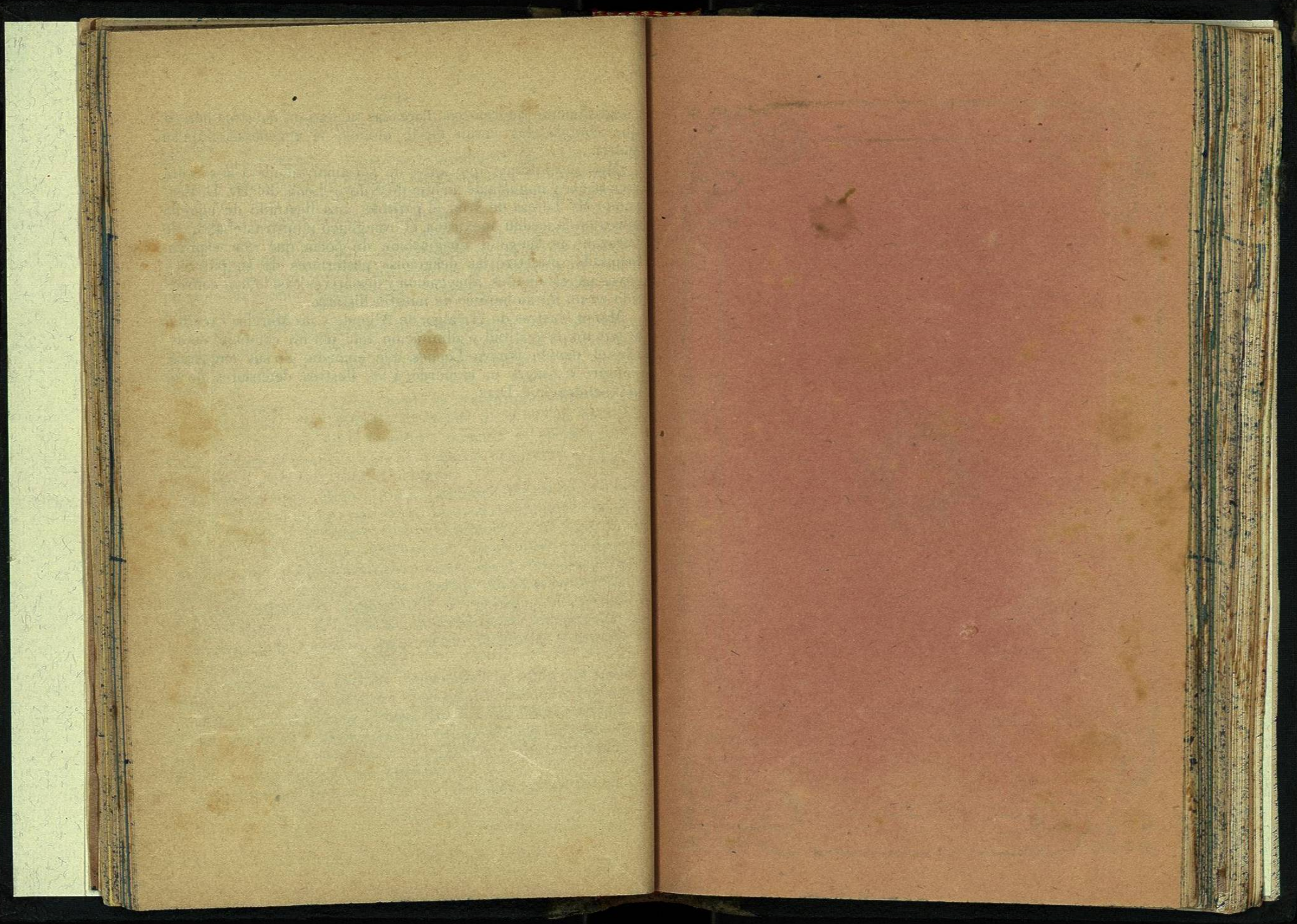
La actividad con que ha emprendido y sigue las grandes obras materiales de que tanta necesidad teniamos y cuya falta nos hacia aparecer como salvajes ante las naciones civilizadas de globo, prueba evidentemente que comprendidas las ideas dominantes en el siglo, de progreso y adelanto, no tardará México en ocupar el rango que le corresponde.

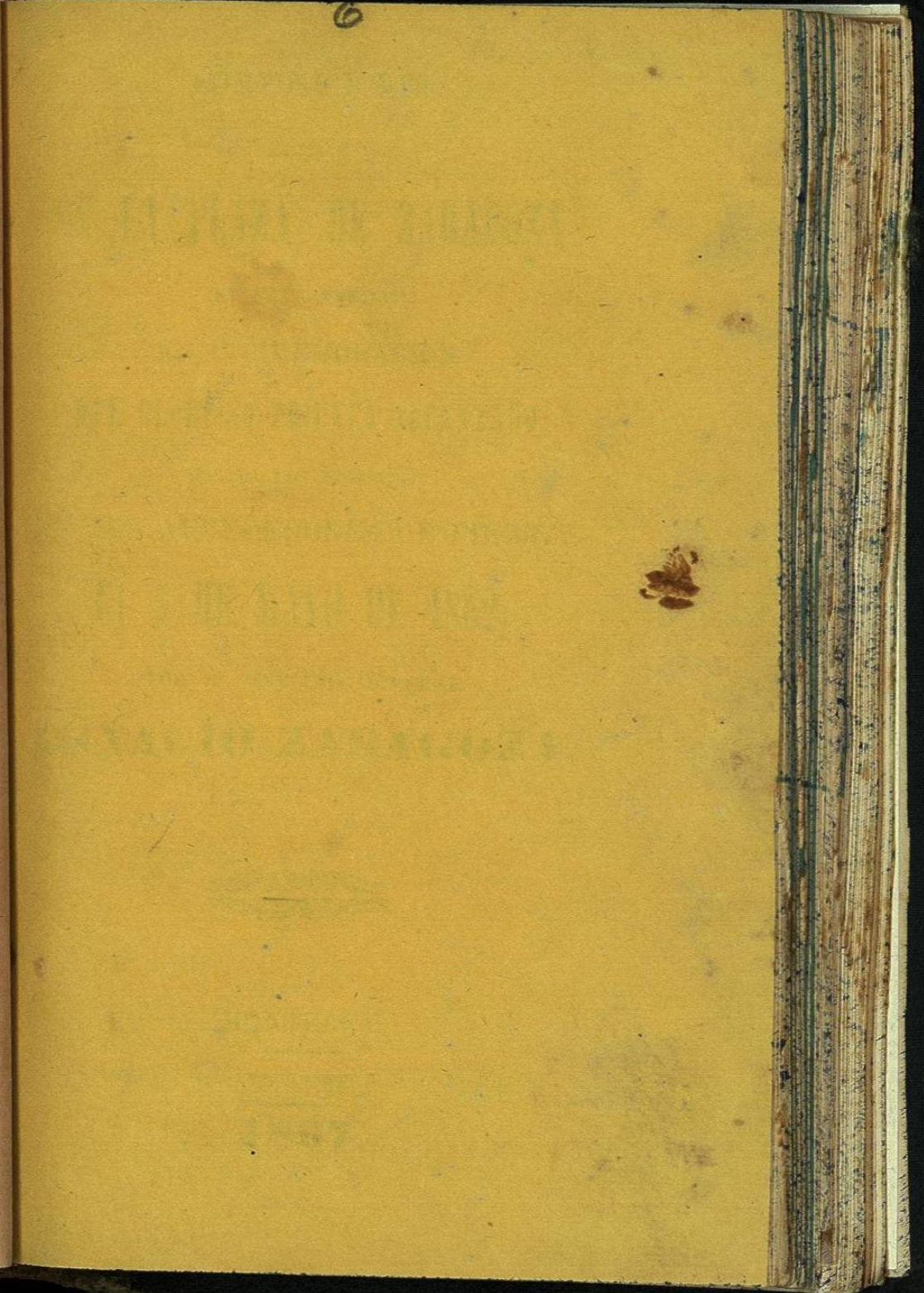
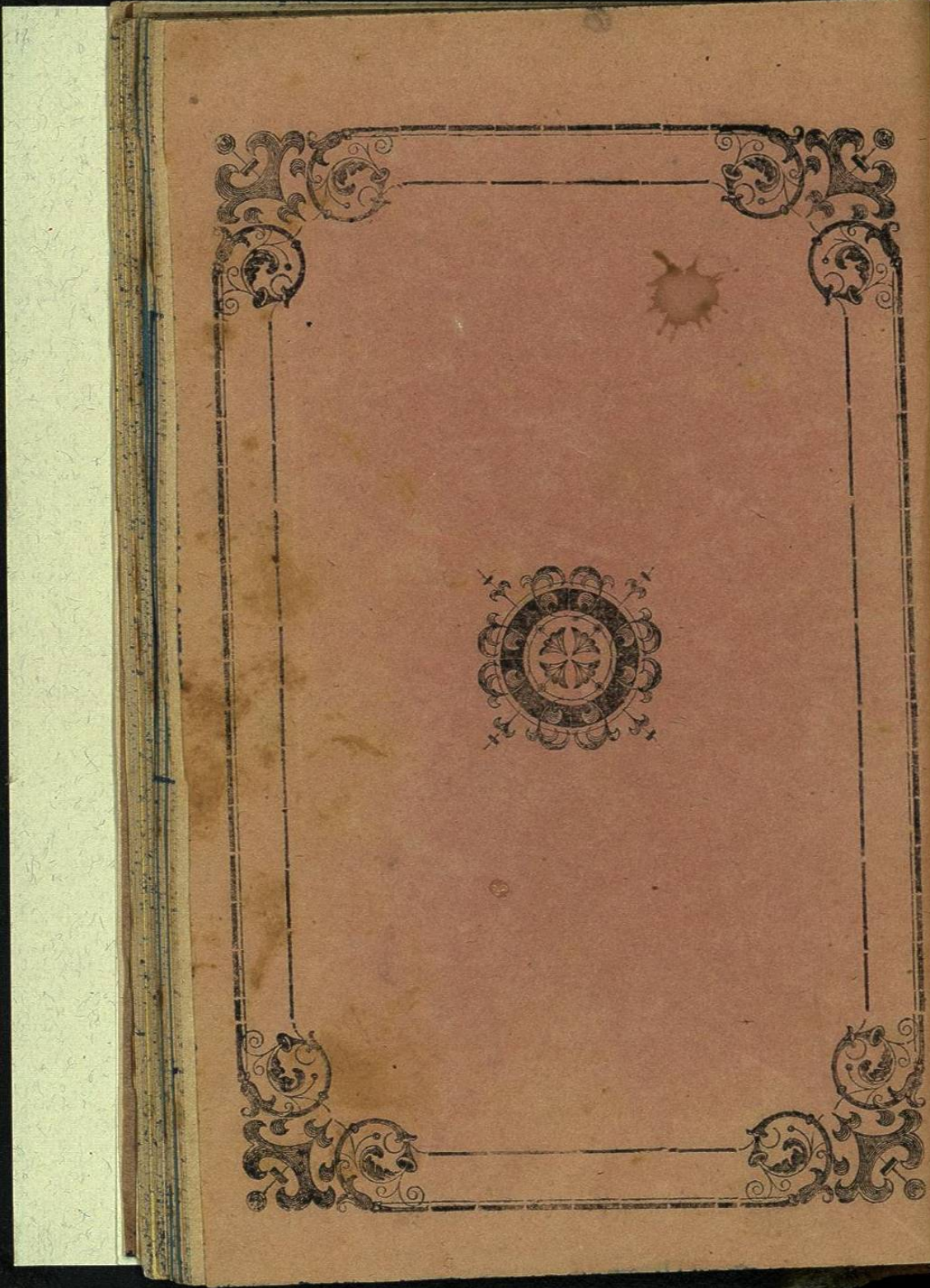
Dispensadme, Señores, me he distraído de mi objeto qu

es unicamente adornar con flores las tumbas de nuestros héroes, que complacidos miran desde el cielo la regeneracion de su patria.

Mas permitidme que antes de terminar, salute á la sombra veneranda y augusta de un hijo de Nuevo-Leon, del Dr. D. Servando M<sup>o</sup> Teresa de Mier el patriota mas ilustrado de aquella época en la nacion mexicana, el evangélico ministro del altar, de corazon de fuego é imaginacion de poeta, que con espíritu inspirado, profetizó las desgracias posteriores de su patria y cuyos padecimientos, abnegacion y desinteres casi lo han convertido en un mitho heróico de nuestra historia.

Manes ilustres de Hidalgo, de Allende y de Morelos, recibid el tributo de gratitud y admiracion que por mi conducto os dirige el pueblo Nuevo-Leones, que en medio de sus angustias, siempre consagra un recuerdo, á los ilustres defensores de su independencia.—DIJE.





COMPOSICIONES

LEIDAS

EN LA PLAZA DE ZARAGOZA

DE ESTA CIUDAD

EN CONMEMORACION

DEL GLORIOSO TRIUNFO ALCANZADO

CÓNTRA LOS FRANCESES

EN LOS ALREDEDORES DE PUEBLA,

EL 5 DE MAYO DE 1862,

POR EL INVICTO GENERAL

**IGNACIO ZARAGOZA.**



MONTEREY.

*Imprenta del Gobierno, a cargo de Vicedo Eltes.*

**1867.**